

una organización de espías y delatores con idéntico calco de la checa rusa. Decenas de millares de simples ciudadanos han sido delatados, presos y hacinados en hoteles, campos de deportes y edificios oficializados. Poco importa el hambre, la desesperación, el vejamen salvaje de esos millares de seres humanos, de los que necesariamente muchos han de ser inocentes. La revolución va a ser anegada en sangre. La fatídica expresión de paredón, que se ha enseñado a repetir a nuestros escolares por maestros criminales, cobra ahora a los ojos asombrados del mundo su trágico significado.

Nuestros extremistas siguen anunciándonos la inminencia de la revolución popular en Venezuela y un paraíso socialista, como el de Cuba. Asombra la tranquilidad con que el amigo camarada nos afirma: Lamentablemente Ud. será el primero que yo mismo tendré que llevar al paredón; y acto continuo reclama las garantías y habla de democracia y libertad. ¿Hay libertad, hay prensa, radio y televisión libre, elecciones libres, sindicatos libres, manifestaciones populares libres en Rusia, en Hungría, en China o en Cuba? Si en Cuba puede y debe llevarse al paredón a los enemigos políticos de Fidel Castro, no pueden llevarse al paredón los enemigos políticos de Betancourt? ¡Con qué derecho reclaman los comunistas venezolanos la libertad de los presos políticos? Evidentemente luchamos con armas diferentes.

De estas consideraciones se deducen dos graves reflexiones: la absurda lenidad de los países democráticos ante la propaganda comunista, sobre todo en los centros de educación, y la inhibición suicida de los gobiernos latinoamericanos ante el problema cubano. Muy cómodamente se quiere dejar toda la iniciativa a los Estados Unidos.

Son de enorme gravedad los acontecimientos de Cuba. Cuba socializada ante los bigotes del gigante norteamericano es la réplica del comunismo por Formosa, colocada en los hocicos del monstruo chino. Por otra parte, a pesar de los atropellos irritantes a sus súbditos y a sus bienes, Estados Unidos no interviene en Cuba.

Cuba no constituye sin duda una amenaza militar para los Estados Unidos; pero sí una amenaza de infección para la América Latina.

América Latina tiene la palabra.

M. A. E.

---

## Setenta años de la "Rerum Novarum"

El próximo 15 de Mayo se cumplen setenta años de la promulgación de la Encíclica Rerum Novarum, por el ilustre Pontífice León XIII. El mundo la conoce por el nombre de la Carta Magna de los Obreros. Se ha escrito más de una vez que constituye uno de los monumentos más importantes de la Iglesia desde el Concilio Tridentino.

A los cuarenta años de su promulgación escribía Pío XI la Quadragesimo Anno, segunda de las grandes Encíclicas sociales. A los cincuenta años dirigió Pío XII un discurso radiado, donde se formulaba por vez primera por labios del Pontífice la fecunda doctrina del fin primariamente social de los bienes de la tierra. Para los setenta años del acontecimiento se espera una nueva Encíclica social de nuestro Santo Padre Juan XXIII. Con razón concluye C. van Gestel que la Rerum Novarum "es un punto de llegada y un punto de partida".

"Un punto de llegada", porque la Rerum Novarum vino como un fruto maduro de los grandes sociólogos católicos del siglo XIX.

En ninguna época de su historia olvidó la Iglesia de Cristo la causa de los pobres, predilectos del Maestro. Las Encíclicas sociales de los Pontífices no son más que la actualización de la doctrina de Cristo al moderno problema social. La doctrina, dos veces milenaria, predicada por Cristo es una doctrina de justicia y amor. Fué ella la que, acomodándose en cada coyuntura histórica a los problemas del momento, venció la concepción pagana de la vida del mundo grecorromano; la que mitigó y gradualmente hizo desaparecer la esclavitud; fundó la beneficencia pública; presidió el nacimiento y la organización de los gremios y corporaciones de la Edad Media; salvó en los monasterios benedictinos la cultura de la antigüedad clásica; civilizó a los pueblos invasores de Europa; fundó las

Universidades y defendió en Oriente y Occidente a los indios, cobijándolos en la sombra protectora de los misioneros. Cuando en el siglo XVIII el maquinismo y la filosofía liberal crearon la doctrina económico-liberal y la realidad del capitalismo, la Iglesia protestó por la eliminación violenta de los gremios y corporaciones, por el trabajo dominical, por el abuso criminal del trabajo de las mujeres y de los niños, y, en general, por la explotación del hombre por el hombre en aras del dios "lucro".

Mucho antes de Marx y coincidiendo con los primitivos socialistas franceses e ingleses, grandes sabios católicos de la primera mitad del siglo XIX esbozaron la solución del Problema social moderno. Baste mencionar los nombres, mundialmente ilustres, de Lacordaire, Montalembert, O'Connell, Goerres, Jaime Balmes y Donoso Cortés. Más tarde surge una pléyade de sociólogos cristianos, que no se contentan con ofrecer soluciones escritas, sino que fomentan el resurgimiento de las organizaciones católicas de obreros. Al frente de ellos hay que colocar al Cardenal Ketteler, Arzobispo de Maguncia, seguido de Kolping en Alemania, Manning en Inglaterra, Gibbons en Estados Unidos, Alberto de Mun y Tour du Pin en Francia, Vogelsang en Austria... Muchos de estos "precursores" se asociaron bajo la presidencia del Cardenal Mermillod en una organización de estudios vacacionales, que se llamó la Unión de Friburgo. Pronto apuntaron en ella, como en todas las asambleas similares, una tendencia derechista, representada por la Escuela de Angers; una tendencia casi socialista, representada por la escuela austriaca del neoconverso Vogelsang; y una tendencia de Centro, harto progresista, la escuela de Lieja.

La *Rerum Novarum* vino a poner término a las discusiones surgidas en Friburgo. Se condenaba en ella por igual la solución individualista liberal, y la solución colectivista del socialismo. Se precisaban la noción del justo salario, de la función individual y social de la propiedad, el derecho de asociación de los obreros.

Una oleada de entusiasmo general acogió la Encíclica. El liberalismo se sentía rebasado; vulnerado en sus bases el socialismo. Leroy-Beaulieu escribió:

"Al parecer, asistimos a la entrada en escena de uno de los grandes actores de la historia. Sobre el viejo teatro del que se le creía apartado para siempre, atisba el papado, en el lugar de las dinastías consagradas por sus manos, un personaje nuevo: la democracia. Emocionante encuentro, en verdad, del que depende en gran parte el desenlace del drama de los tiempos cercanos. El papado va derecho hacia ella. Y ¿de qué le habla? De lo que más afecta al corazón humano, la cuestión social... el Vicario de Jesucristo se coloca a la cabeza de los que han tomado las armas en defensa y exaltación del cuarto estado: la clase obrera"

León Harmel y el Marqués de Comillas llevaron a los pies del Papa millares de obreros, en peregrinación de agradecimiento. Brotó en toda la cristiandad una exuberante cosecha de sindicatos agrícolas e industriales. Al terminar la primera Guerra Mundial se fundaba la Oficina Internacional del Trabajo y su primer presidente el protestante Albert Thomas se proclamaba entusiasta admirador de la *Rerum Novarum*; la Legislación laboral del mundo occidental, igualmente distante del liberalismo y del socialismo, se acomodaba a los principios de la doctrina social cristiana.

"Punto de partida". Extrañará que afirmemos que para los lectores de nuestros días la *Rerum Novarum* no es la más perfecta de las Encíclicas sociales. Las Encíclicas son actualización de la doctrina de Cristo a las variantes coyunturas históricas. Para el lector de 1961 es más completa la doctrina de la *Quadragesimo Anno*, donde se proclama el salario familiar y se insinúa la gradual sustitución del régimen de salario por el régimen de sociedad.—Mucho más perfecta será sin duda la Encíclica social que para el año 70 de la *Rerum Novarum* prepara S. S. Juan XXIII.—En ella se recogerá el tesoro de actualísima doctrina, disperso en las alocuciones del Papa Pío XII, que lamentablemente no nos legó ninguna peculiar encíclica social.

León XIII hablaba en la era del capitalismo personal o familiar; Pío XI en la era del supercapitalismo y del comunismo soviético. Juan XXIII se enfrenta al capitalismo imperialista, al comunismo y a un arrollador movimiento internacionalista, que en el problema de la inmigración y otros similares reclama orientaciones altas y generosas.

*Rerum Novarum* es una gloria de la Iglesia y el Papado. *Rerum Novarum* es el punto de llegada y el punto de partida del movimiento social cristiano.

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.